



1737

## COMUNICACIÓN ACADÉMICA N°

*Del académico de número don  
Eduardo Rubén Bernal, acerca de*

### JOSÉ GOBELLO

Señora Vicepresidente:

Siempre el recuerdo de una persona querida, y en el caso de José Gobello con mayor razón, se puede encarar desde distintos aspectos, justamente todos aquellos que reflejen las cosas comunes que se fueron generando a lo largo de una, también, larga amistad.

Pero, al pensar en la relación que me unió a Gobello buscando las palabras para este homenaje, la primera que me vino a la memoria fue la de “maestro”. Creo que todos los que hemos desarrollado una vida en lo profesional y, si se quiere, en lo intelectual, hemos tenido maestros. Yo los he tenido, no demasiado, pero varios. Entre ellos ocupa y ocupará siempre un lugar destacado don José Gobello. Siempre he estado convencido de lo que estoy diciendo, pero ahora que ya no está, lo veo con más claridad.

¿Por qué yo veo en él a un maestro?, y en esto quiero centrar mi recuerdo. Porque sabía mucho de lo que hablaba, creo que como nadie. Sus investigaciones sobre el lunfardo, sobre todo las primeras, sus trabajos sobre el tango, en especial lo que se refiere a sus orígenes y a la aparición y evolución de la poesía y sus primeros poetas, fueron reveladoras y creo que, hasta ahora, no superadas.

Pero más allá de su obra, la mayor de sus cualidades estaba en su clara inteligencia, la que le permitía entender profundamente los temas que trataba y sacar conclusiones que a los demás, a mí, en este caso, ni se me ocurrían. Su capacidad de razonar en base a los datos disponibles y sorprender con su deducción era cosa corriente. Mis largas charlas con él, sobre todo en mis primeros tiempos en la Academia, siempre terminaban de la misma manera: “es como él dice”. Sus argumentos eran siempre irrefutables, aunque no se oponía a la discusión y la aceptaba de buen grado, por todo eso era un maestro.

Pero también estoy seguro de que, para futuras generaciones, para las generaciones que ya no lo conocerán en lo personal, también será un maestro en todos aquellos temas en los que se interesó, a través de su obra escrita, en la que se ve, con absoluta claridad, la originalidad de su pensamiento y lo profundo de su palabra. Sus obras nunca llevaron “bibliografía de consulta”. Seguramente consultaba mucho, pero no copiaba; únicamente interpretaba y dejaba testimonio de ello.

Algunas de sus obras, quizás por su pequeña edición, en algunos casos apenas un folleto, no han tenido en el gran público la difusión que merecían. Recuerdo en este momento trabajos que fueron muy importantes para mí, como *Quinientos años del castellano en América*, *Discurso por Contursi*, *La poesía lunfarda*, *La poesía gauchesca*, *Cultura Lunfarda*, en el que circunscribe, aunque no limita, el territorio del lunfardo dentro de la cultura popular.

Debo sumar tres pequeños volúmenes llenos de contenidos y enseñanzas: *Tres estudios gardelianos*, *Cervantes y el lunfardo* y *Los dos Carriegos* y, por último, aquellos Cuadernos de Tango y Lunfardo publicados en 1984, entre los que quiero

recordar por su importancia, a pesar de su brevedad, *La esencia del tango* y *Voces de germanía en la literatura gauchesca*.

La obra literaria de Gobello es muy numerosa. Su prosa clara y admirable puede y podrá disfrutarse en innumerables libros sobre variados temas, no solamente sobre lunfardo. Fíjense que su último libro, nada que ver con el lunfardo, está por aparecer. Fue un gran escritor, pero por sobre todas las cosas... fue un maestro.

Buenos Aires, 9 de noviembre de 2013

EDUARDO RUBÉN BERNAL  
Académica de número  
Titular del Sillón “Juan Francisco Palermo”